

## CORVERSIÓN DE SAN PABLO, Apóstol. FIESTA

25 de enero de 2025

### A elegir entre Hch. 22, 3-16 o Hch. 9, 1-22

#### Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

22, 3-16

En aquellos días, dijo Pablo:

– Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad; me formé a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la ley de nuestros padres; he servido a Dios con tanto celo como vosotros mostráis hoy. Yo perseguí a muerte este Camino, encadenando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguar en favor mío el sumo sacerdote y todo el consejo de los ancianos. Ellos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y me puse en camino con el propósito de traerme encadenados a Jerusalén a los que encontrase allí, para que los castigaran. Pero yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia mediodía, de repente una gran luz del cielo me envolvió con su resplandor; caí por tierra y oí una voz que me decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». Yo pregunté: «¿Quién eres, Señor?»

Y me dijo: «Yo soy Jesús el Nazareno a quien tú persigues».

Mis compañeros vieron el resplandor, pero no oyeron la voz que me hablaba. Yo pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». El Señor me respondió: «Levántate, continúa el camino hasta Damasco, y allí te dirán todo lo que está determinado que hagas».

Como yo no veía, cegado por el resplandor de aquella luz, mis compañeros me llevaron de la mano a Damasco. Un cierto Ananías, hombre piadoso según la ley, recomendado por el testimonio de todos los judíos residentes en la ciudad, vino a verme, se puso a mi lado y me dijo: «Saúl, hermano, recobra la vista». Inmediatamente recobré la vista y lo vi.

Él me dijo: «El Dios de nuestros padres te ha elegido para que conozcas su voluntad, veas al Justo y escuches la voz de sus labios, porque vas a ser su testigo ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Ahora, ¿qué te detiene? Levántate, recibe el bautismo y lava tus pecados invocando su nombre».

*Palabra de Dios*

---

#### Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

9, 1-22

En aquel tiempo Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía:

– Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?

Dijo él:

– ¿Quién eres, Señor?

Respondió:

– Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer.

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber. Había en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión:

– Ananías.

Respondió:

– Aquí estoy, Señor.

El Señor le dijo:

– Levántate y ve a la calle llamada Recta, y pregunta en casa de Judas por un tal Saulo de Tarso. Mira, está orando, y ha visto en visión a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista.

Ananías contestó:

– Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén, y que aquí tiene autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.

El Señor le dijo:

– Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para llevar mi nombre a pueblos y reyes, y a los hijos de Israel. Yo le mostraré lo que tiene que sufrir por mi nombre.

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo:

– Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo.

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y fue bautizado. Comió, y recobró las fuerzas. Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a anunciar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. Los oyentes quedaban pasmados y comentaban:

– ¿No es este el que hacía estragos en Jerusalén con los que invocan ese nombre? Y ¿no había venido aquí precisamente para llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?

Pero Pablo cobraba cada vez más ánimo y tenía confundidos a los judíos de Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías.

*Palabra de Dios*

---

---

## **SALMO RESPONSORIAL**

**Sal. 116, 1-2**

**R/. Id al mundo entero  
y proclamad el Evangelio.**

Alabad al Señor todas las naciones,  
alabadlo todos los pueblos. **R/.**

**R/. Id al mundo entero  
y proclamad el Evangelio.**

Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre. **R/.**

**R/. Id al mundo entero  
y proclamad el Evangelio.**

---

---

En aquel tiempo, Jesús se apareció a los once y les dijo:

– Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos.

*Palabra del Señor*

\*\*\*\*\*

**Finaliza el Octavario de oración por la unidad de los cristianos**

\*\*\*\*\*